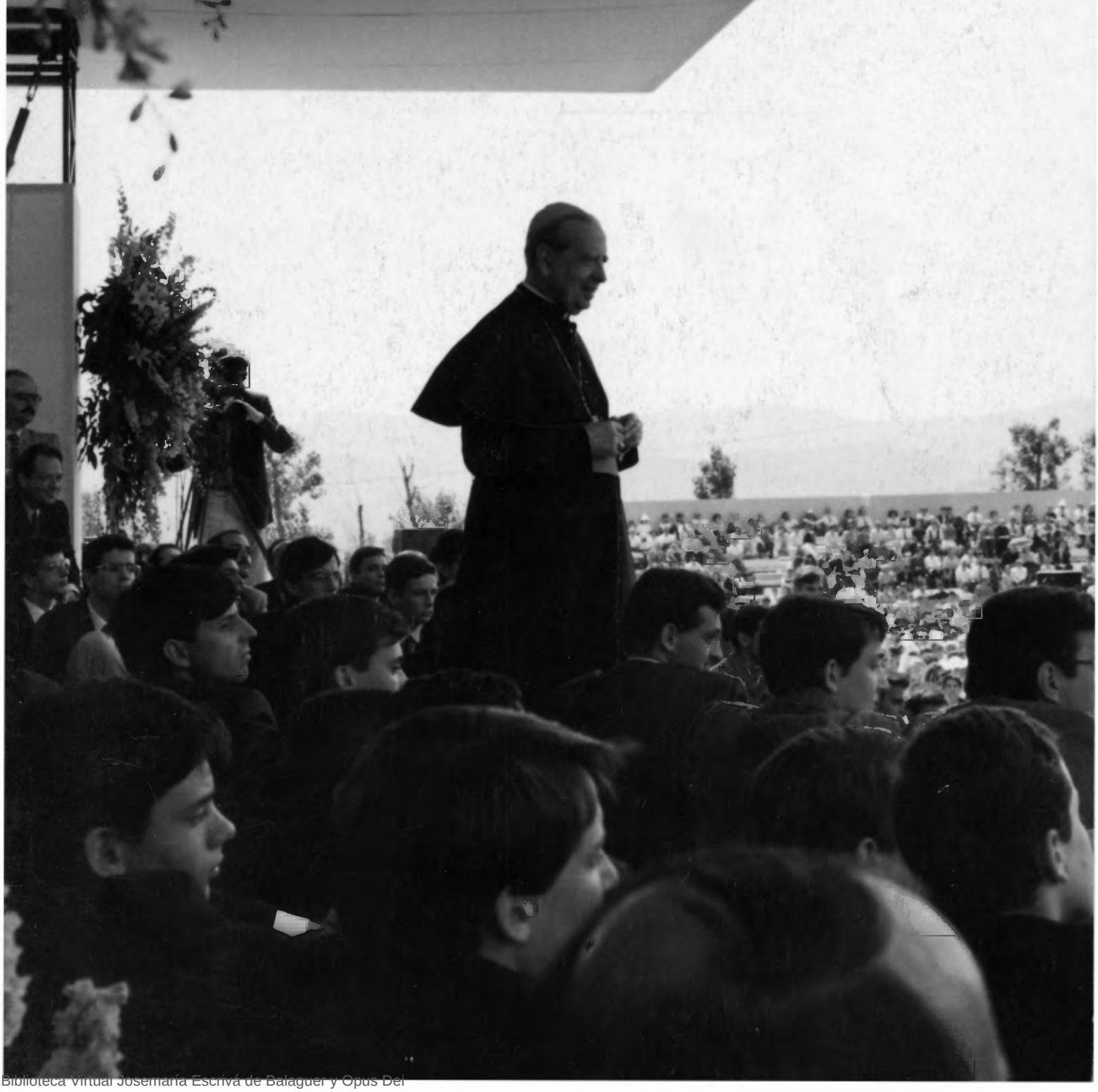
CEDEI AR 000.162

EL VELL AMETLLER

Nº8 - II època. Edició especial

Viaró - Maig 1990



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La tertulia: así fue

Treinta mil personas, de toda Cataluña, se reunieron en Viaró con Mons. Álvaro del Portillo

Lo primero que dijo el Prelado del Opus Dei fue: "os quiero mucho"; y como una consecuencia inmediata de su cariño, en seguida añadió: "y os quiero santos". Son dos frases que pueden resumir como pocas el contenido de la tertulia del pasado 20 de Mayo en Viaró. Mons. del Portillo nos habló de temas tan humanos y divinos como el tesoro que representa la enfermedad, la maravilla –la bendición de Dios– de los hijos y el matrimonio, de cómo recristianizar la sociedad. Nos recordó que, como cristianos, necesitamos acudir con frecuencia a los Sacramentos, que el Opus Dei es una auténtica familia, y que hay que saber decir que no a las cosas que nos apartan de Dios

La afluencia de personas, que durante la primera hora fue intermitente, a partir de las 10 se hizo continua. Los múltiples accesos al recinto dispersaban la posible aglomeración y permitían, con la ayuda del equipo de alumnos encargados, una acomodación fluida.

En los alrededores de Viaró el movimiento era intenso. Los coches particulares se dejaban conducir por los encargados del párking. Llegaban de todas partes utilizando los más diversos medios. Hubo quien, desde el cercano Sant Cugat, prefirió acercarse a pie dando un largo y caluroso paseo que, no obstante, les evitaba la mayor incomodidad de un posible atasco circulatorio.

La llegada de los trenes a la estación de Sant Joan convirtió la carretera de bajada hasta el Colegio en una riada humana. Barcelona escogió este servicio, que había sido reforzado por la compañía, con preferencia a otros. Las poblaciones más distantes del Principado lo hicieron por carretera. Turismos y autocares, más de cien, madrugaron, según la distancia, para llegar a tiempo de coger un buen sitio.

Muchos comentarían después que la espera se les había hecho muy corta. Y es que fueron momentos de ilusión y alegría constante. Aquella cara conocida sentada dos filas adelante, el abrazo al amigo al que hacía tiempo que no veíamos, el comentario sobre el lugar, sobre los chicos encargados de la organización... Un helicóptero, con cámaras de video y fotografía, sobrevolaba Viaró. El calor se empezó a notar a medida que avanzaba la mañana, y el agua que ofrecían los alumnos era recibida con verdadero agradecimiento. Alrededor de las once el aspecto del Campo Pequeño, rebosante ya, era de un intenso colorido.

El Prelado del Opus Dei llegó al colegio a las diez y media de la mañana. Hubo momentos de verdadera emoción cuando al descender del coche, saludó a las personas allí congregadas. Para la mayoría era un esperado reencuentro, para algunos –especialmente alumnos– la primera vez que tenían la ocasión de besar su anillo y recibir el cariño de su mirada, de sus palabras. Joan, el director del colegio, le acompañó al interior del nuevo oratorio. Mons, del Portillo rezó unos minutos arrodillado en el segundo banco de la hilera de la derecha. Un niño se acercó sin timidez hasta ponerse a su lado. Era Álex, un alumno del colegio que aquella mañana había acudido para ayudar a la Santa Misa, con la intención de poder estar en el oratorio a la llegada del Prelado. Luego, se acercó hasta el altar y fue revisando detalles mientras el arquitecto le explicaba pormenores de la realización de la obra y sus características.

En la sala de estar de la residencia departió unos momentos con los presentes. Quería que le contaran cosas, anécdotas vividas con los chicos durante los días de preparación, detalles de la misma. Y en aquel breve espacio de tiempo salieron a la luz muchas ilusiones, muchas alegrías y ese trabajo que

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Arriba: El Padre dirigiéndose al nuevo Oratorio del Colegio. Abajo: Joan, el arquitecto, enseña al Padre el retablo del Oratorio

demostraba cómo todos, padres, profesores y alumnos, sentían su visita como algo personal. Se estaba bien allí, pero miles de personas le esperaban en el Campo Pequeño y Mons. Álvaro del Portillo quería ser puntual.

A las once y media en punto el coche que lo trasladaba hasta el estrado se abrió camino entre dos filas de alumnos mayores, impecablemente uniformados, que olvidaron un poco su encargo de orden para poder verle más de cerca. Cuando el Prelado del Opus Dei apareció en la escalera, una cerrada ovación, intensa y prolongada, le acompañó hasta arriba del estrado. Alguien le colocó el micrófono y él mismo comprobó su funcionamiento. Después, sonriente, con la voz y con las manos fue pidiendo a todos que se sentaran...

UN SALUDO Y LAS PRIMERAS PALABRAS

No puedo saludaros a todos y a cada uno, pero os quiero mucho y os quiero santos. A unos, los que sois hijas o hijos míos, os quiero porque formáis parte de mi **pusillus grex**, *del pequeño rebaño que dentro de la Iglesia me ha confiado el Señor; a los demás, porque sois amigos de mis hijos o de mis hijas.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Son sus primeras palabras. De golpe, nos damos cuenta de que el Padre ya está con nosotros, que la espera de esos días, de esas horas, ya ha terminado.

Me viene ahora a la memoria aquella primera reunión con la que nuestro Padre puso en marcha de un modo organizado la labor apostólica con gente joven. Había citado a unos nueve muchachos, estudiantes de Medicina y Arquitectura, y asistieron sólo tres. Al Fundador del Opus Dei no le pareció un fracaso. Les dio una clase de formación muy vibrante y después impartió la bendición con el Santísimo Sacramento. Muchas veces afirmó que en esos tres veía trescientos, trescientos mil, de todas las razas, de todos los colores... Rezó por todos, por vosotros y por mí, porque yo tampoco había llegado todavía. Somos hijos de la oración de nuestro Padre.

Muchos de los presentes conocieron personalmente al Fundador del Opus Dei. Su recuerdo acude de inmediato... Hay silencio, un silencio hecho de gratitud hacia el pasado, de fe en el futuro.

He venido a Barcelona para hacer una romería a la Virgen de la Merced. Y le he pedido que tenga misericordia de todo el mundo.

Tres alumnos de BUP se buscan con la mirada y sonríen. Habían sido testigos de la visita del Padre a la Patrona de Barcelona, aunque para ello tuvieran necesidad de saltarse algunas clases con la complicidad de un profesor. La verdad es que los días previos a la tertulia, desde que se supo que

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Mons. Álvaro del Portillo estaba ya en Cataluña, las anécdotas, en relación con su estancia, protagonizadas por alumnos del colegio eran constantes. Tres alumnos de la Sección de tarde, de convivencia en La Molina, le escribieron una carta pidiéndole al Prelado un recuerdo. Unos días después, recibieron un rosario cada uno que mostraban a todos llenos de satisfacción. Hubo quien se "coló" en algún acto reservado, en principio para gente mayor, y también otros, que, conocedores del itinerario que había de seguir el coche del Padre, le esperaron en un semáforo para poder acercarse hasta la ventanilla y saludarle.

¡Resulta tan actual el mensaje que vino a transmitir aquí Nuestra Señora! Vino para que se fundara la Orden de la Merced, con el fin de redimir cautivos... Y ahora, ¡cuánta gente languidece, esclava de los lazos del demonio, cautiva de sus propias pasiones, y no quiere vivir cara a Dios! Viven sin pensar en nada trascendente, en nada divino. Son como la grulla, que oculta la cabeza debajo del ala, para no ver lo que sucede. Muchos hombres hacen algo similar, para no prestar atención a la Voluntad de Dios. En esta civilización del bienestar, del confort, del hedonismo, muchos no piensan en Dios. Como el Señor es exigente, prefieren **ponerlo entre paréntesis**. *A base de comportarse así, terminan por vivir de espaldas al Señor y acaban en la práctica por negarle. ¡Es tremendo! Ante este mundo que se aleja de Dios, vamos a procurar formar –con nuestros corazones, con nuestra oración, con nuestro apostolado– una muralla, para detener a quienes se apartan de Nuestro Señor. Para lograrlo, hemos de entregarnos callada y generosamente.*

Los catalanes tenéis fama de ser trabajadores y organizadores. Entenderéis especialmente bien aquella parábola del Señor: un hombre se fue y confió a sus servidores algunos talentos – a unos más y a otros menos– y les dijo: **negotiamini dum venio**. *negociad hasta que vuelva. Y cuando regresó, les pidió cuentas. Pues también a nosotros el Señor nos pedirá cuentas. Dios es un Padre amoroso y nos ha dado a los católicos, entre otras muchas cosas, la fe, la esperanza y el*

En la página anterior: Los coches no paran de llegar al Colegio. El Campo Pequeño se va llenando rápidamente de gente que hace uso de los gorros distribuidos por los alumnos , dando colorido al recinto de la tertulia

Abajo: Ya ha empezado la tertulia que todos esperábamos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

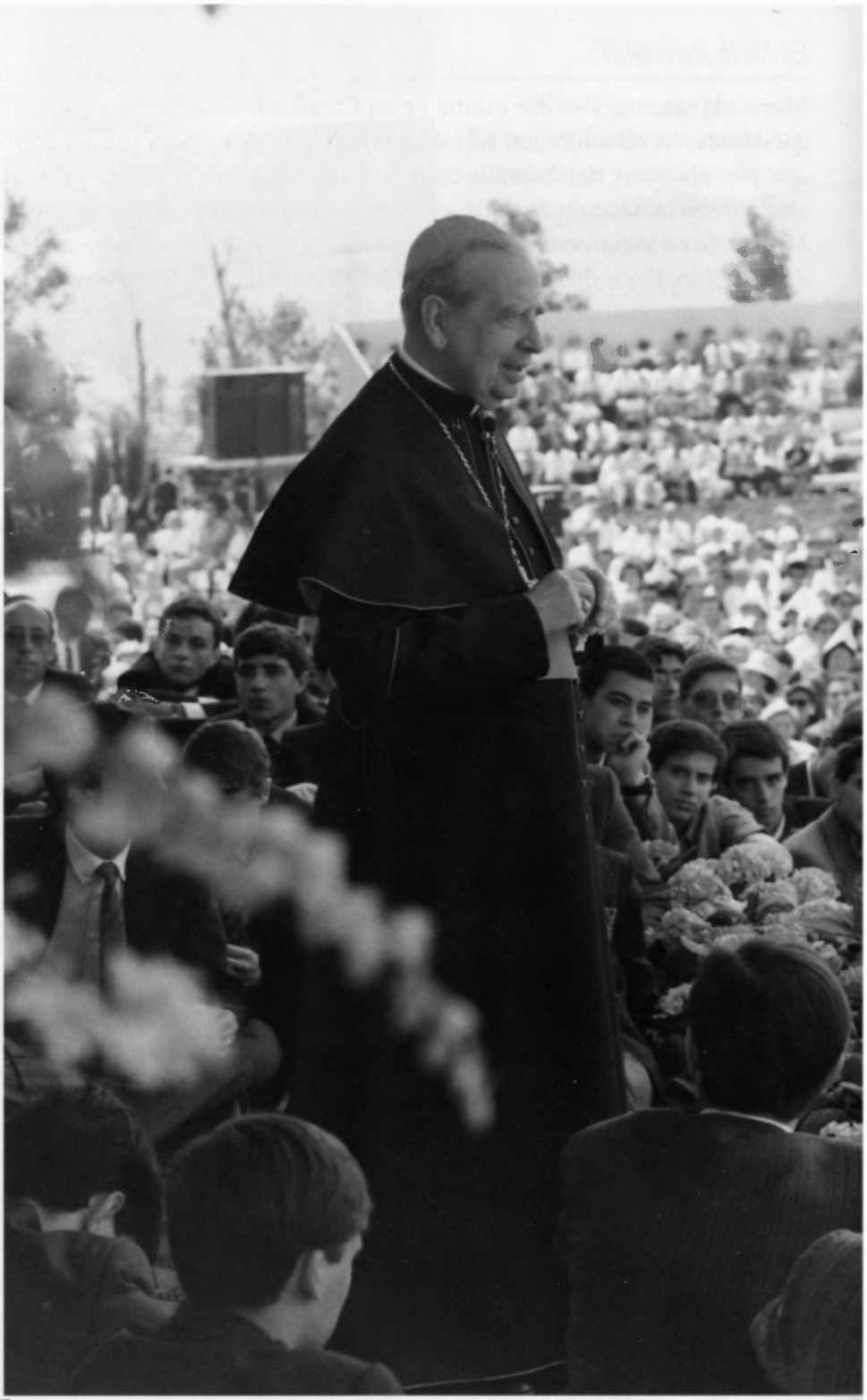
amor. Hemos de corresponder. Vamos a ser fieles, a decir al Señor que sí. Los que habéis recibido la llamada de Dios al Opus Dei, y los demás también, dad el testimonio de vuestro amor a Dios, con unidad de vida, de tal manera que, hagamos lo que hagamos, miremos a Dios y le ofrezcamos nuestro trabajo.

Veo por aquí también a algunas religiosas. Vamos a rezar todos por las almas consagradas a Dios, que deben separarse del mundo... Rezad por ellas, para que haya una separación total y den el testimonio de su entrega.

Es muy cómodo ser católicos de **week end**: *todo el día pensando en nuestras cosas; y luego, como mucho, el sábado por la tarde o el domingo, poco más de media hora para Nuestro Señor. ¡No!, no puede ser. Es ridiculizar la fe católica. Hemos recibido la luz de la fe para conocer a Dios y para enamorarnos de Él. Amar con locura a Dios sí que vale la pena.*

La esencia de la enseñanza del Fundador del Opus Dei es que hemos de tener unidad de vida: hagamos lo que hagamos, hemos de tener presente al Señor. Debemos ser católicos siempre, no solamente en el fin de semana. Todos, también quien esté muy, muy ocupado, puede y debe ofrecer a Nuestro Señor su trabajo, debe cumplirlo con alegría pensando que es un regalo para el Señor. Además, podemos ponerlo en las manos de Nuestra Señora, la Santísima Virgen. Ella acoge el esfuerzo, las penas, las diferentes circunstancias por las que atravesamos, y nos ayuda. Tened visión sobrenatural. Sabed que Dios es nuestro Padre, que nos da mucho y que tiene derecho a pedir mucho.

Hijos míos, yo podría seguir mucho rato, pero prefiero hablar de lo que queráis.



El Prelado del Opus Dei recalcó que todos podemos y debemos ser santos

CÓMO MANTENER LA FE DE LOS COMIENZOS

Esa fue la primera pregunta. Se refería a los comienzos de la Obra en Barcelona. La hace Santiago, padre de Viaró y arquitecto del primer pabellón del Colegio, el del Almendro. También Viaró tuvo su comienzo, y en él intervinieron algunos padres que, años atrás, habían estado presentes en los primeros pasos, llenos de dificultades, de la Obra en estas tierras.

Padre, ¿qué podemos hacer para tener aquella misma fe de los comienzos, y poder así lograr la recristianización de la sociedad a la que nos está urgiendo el Papa Juan Pablo II?

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Es cierto que, cuando la Obra empezó en Barcelona, y sólo unos pocos estudiantes habían pedido la admisión, Dios permitió toda aquella contradicción. Decían cosas absurdas. Y eso que era gente muy buena; lo hacían –como repitió nuestro Padre– **putantes se obsequium praestare Deo**, *pensando que hacían una cosa agradable al Señor. De modo que nos insultaban, decían falsedades increíbles contra nosotros. Es que tenían los datos del problema equivocados; después rectificaron, gracias a Dios.*

Ante tal situación, nuestro Padre reaccionó como un hombre de fe, como una persona que ama a Dios, y por Él, a todas las almas. Prohibió que entre sus hijos se hablara de aquellas contradicciones, para impedir hasta el menor pensamiento contra la caridad. Aquello fue como la azada, que se hinca fuertemente en la tierra para hundir bien el grano: así nos trató el Señor. Nos bendijo con la Cruz, y la consecuencia es la que ahora vemos, y mucho más, porque además de vosotros hay otros muchos catalanes que hacen una gran labor por todo el mundo, esparciendo el espíritu del Opus Dei.

Ayer o anteayer me contaba uno de vosotros que tiene que hacer viajes a Austria. Había ido, por casualidad, a confesarse a una iglesia confiada a sacerdotes del Opus Dei. Pensaba hacerlo en inglés. El sacerdote se dio cuenta de que era un inglés con acento de esta tierra, y hablaron en catalán.

La imagen de la Virgen:"¡Tan bonita ...!", dijo el Padre refiriéndose a ella

En el estrado y entre el público se sientan algunos padres pertenecientes al grupo promotor del colegio. Son conscientes de las dificultades y contratiempos que tuvieron que salvar para hacer posible la espléndida realidad que hoy es Viaró. Al escuchar al Prelado del Opus Dei, el recuerdo les lleva necesariamente a revivir aquellos difíciles momentos en que fue necesario hacer la promoción casa por casa, familia por familia. Explicaban una y otra vez, viviéndolo en su imaginación como una realidad, un nuevo proyecto educativo que no tenía más forma que aquellos planos extendidos entre las tazas de café. Pero el contenido y los objetivos propuestos estaban claros y así lo entendieron muchos padres que se unieron entusiasmados a la idea y prestaron su colaboración apuntando a sus hijos.

Hijos míos, efectivamente Dios permitió contradicciones, pero cuando se ama, los problemas desaparecen. Dios es nuestro Padre y es infinitamente poderoso; por tanto,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

los obstáculos nos los saltamos a la torera, con garbo, con alegría, con juventud, porque en el Opus Dei somos siempre jóvenes.

Dios nuestro Señor permite de vez en cuando tiempos de prueba para la Iglesia. Ha sido algo corriente, a lo largo de la historia, que después de cada Concilio viniera un período con un poco – o un mucho– de desconcierto hasta que se asientan las cosas. Es la época en que nos ha tocado vivir. Y son tiempos muy buenos, precisamente porque son tiempos malos. Pero estamos en las manos de Dios, que es infinitamente justo. Sería impropio de esa perfección en la justicia que el Señor nos mandara a trabajar en circunstancias más difíciles, y no nos otorgara a la vez toda la ayuda necesaria. Hemos de concluir que son tiempos de más gracia, pues el Señor tiene que mostrar con mayor eficacia su acción en las almas que están alejadas de Él. Tanto mejor para nosotros, que somos instrumentos de esa intervención divina: porque al hacer apostolado, al acercar las personas a la gracia, algo se quedará en nuestra alma. Y por eso, a pesar de nuestra pequeñez, aunque somos tan poca cosa, podemos ser santos.

Cuando nuestro Padre predicaba esto en los años treinta, había gente que se escandalizaba. Pero el Señor quiere que todos seamos santos, **omnes homines vult salvos fieri,** *que todos se salven, que todos sean santos: los casados dentro del matrimonio y los demás en el modo en que Dios les llame. La gente se escandalizaba cuando nuestro Padre empezó a predicar esta doctrina. Años después, el Concilio Ecuménico Vaticano II proclamó la llamada universal a la santidad: mujeres y hombres, casados y célibes, sacerdotes y laicos, pueden y deben ser santos.*

Una vista de la tertulia con el Prelado del Opus Dei

Mons. del Portillo se interrumpe un momento; se acuerda de algo que quiere transmitirnos.

El Santo Padre supo el sábado pasado que iba a venir aquí, y me comunicó que podía dar su bendición a todos los que viera. Tenéis la bendición del Papa, y tenéis toda la oración y el cariño de este pecador. Lo importante no es lo que pueda contaros yo, sino lo que el Espíritu Santo diga en el secreto de cada alma. El Paráclito es el Santificador: pide, perdona, busca... Hijos míos, yo le ruego ahora que de esta tertulia saquéis propósitos sinceros de mejorar la vida.

Hace pocos días, en Roma, un señor que trabajaba como directivo de un medio de comunicación, acudió a una audiencia general del Papa. Luego, pasó a una salita donde el Papa iba a saludar a algunas personas. Le comentó: "Santidad, soy padre de cinco hijos y trabajo en la radio". El Papa le preguntó: "¿Y te acuerdas de confesarte con frecuencia?". Él respondió: "Santo Padre, soy del Opus Dei". El Papa hizo signo de que entonces lo daba por descontado y pasó a saludar al siguiente, pero se volvió: "Acuérdate de que en la radio puede hacerse mucho Opus Dei".

Nuestro Fundador decía tantas veces, y nos lo ha repetido Juan Pablo II, que hemos de hacer el Opus Dei siendo nosotros mismos Opus Dei. ¿Cómo podemos ser nosotros Opus Dei, si estamos llenos de imperfecciones? Luchando contra ellas, pidiendo al Señor que aparte de nosotros las cosas que nos apartan de Él, y así, poco a poco, iremos siendo cada vez más Obra de Dios, **alter Christus, ipse Christus:** *el otro Cristo, el mismo Cristo, que el Señor espera de nosotros.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La vista que ofrece el Campo Pequeño desde el estrado es impresionante. Aquella multitud pendiente hasta los más pequeños matices de las palabras del Prelado del Opus Dei. Aquel sol luminoso capaz de identificar fisonomías y crear sombras y contrastes nítidos. El color abigarrado y múltiple de miles de gorros de papel destacando sobre el telón de fondo de la arboleda. Cada elemento ayuda a completar un conjunto de incomparable belleza. ¡Y pensar que las previsiones del tiempo habían sido amenazadoras!... Ciertamente, el mes de Mayo se venía comportando de forma alocada en el aspecto metereológico, y difícilmente transcurrían más de dos días sin llover. Esto fue así hasta tal punto que, entre las personas que tenían algún encargo en la organización, había quien prefería que lloviera durante los días previos, como si ello constituyera una garantía de buen tiempo en la mañana de la tertulia. Lo más seguro era rezar, encomendar para que también el tiempo estuviera a la altura de la celebración de la tertulia. Y eso hicieron los chicos: encomendar a los Ángeles Custodios para que ese día Mayo hiciera honor a su fama. Y la confianza era tal, que en lugar de preparar paraguas decidieron fabricar gorros para protegerse del sol. Y los montaron ellos, con cartulinas recortadas y dos grapas, en una cadena de fabricación que llenó la biblioteca de alegría y trabajo durante dos días.

El Prelado del Opus Dei contestando una de las preguntas

La vista que ofrecía el Campo Pequeño desde el estrado era impresionante

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Panorámica de la tertulia: treinta mil personas atentas a las palabras del Prelado del Opus Dei

LOS JÓVENES PUEDEN SENTIR LA LLAMADA DE DIOS

Fernando y Merche están sentados en primerísima fila, acompañados por alguno de sus hijos pequeños. Es la madre quien hace la pregunta...

–Padre, soy madre de diez hijos.

–Diez hijos: diez bendiciones de Dios.

–Sí, Padre. Dos son de la Obra. Me conmueve, cada vez que leo una biografía de nuestro Fundador, que a los quince o dieceséis años barruntó la vocación, se lo contó a su padre y éste lo aceptó y le facilitó la entrega. Padre, tengo amigos que, si se trata de la vocación de un hijo suyo, siempre les parece demasiado pronto. ¿Cómo hacerles comprender que la vocación de un hijo es una bendición para la familia y que siendo joven puede sentirse la llamada de Dios?

Efectivamente, hija mía, a una edad temprana puede oírse la llamada de Dios. Igual que se puede pecar, pueden hacerse actos virtuosos. Recientemente, por ejemplo, la Iglesia ha declarado las virtudes heroicas de los videntes de Fátima, Jacinto y Francisca. Tenían solamente ocho o nueve años, pero la Iglesia declara que tuvieron virtudes heroicas. Incluso con poca edad puede decirse al Señor que sí o que no.

Por lo demás, hija mía, desde que alguien pide la admisión en el Opus Dei hasta que se le admite definitivamente ha de pasar un período de prueba de muchos años, para ver si la persona es idónea, para confirmar que realmente se encuentra en el camino que Dios marca para él. No cometemos ninguna imprudencia.

Vivimos en cierta manera, esto sí, el **compelle intrare**, *como aquel rey de la parábola evangélica que organizó un banquete al que los invitados no querían asistir. Dijo a sus servidores: id, buscad a los pobres que encontréis en el camino, y empujadles para que entren. Este* **empujad para que entren,** *para que se acerquen a Dios, no es, en nuestro caso, un empujón físico, ni moral siquiera: es el ejemplo, la sonrisa, un consejo oportuno...*

La gente joven puede darse cuenta de muchas cosas. Me viene a la cabeza un sucedido de hace algún tiempo. La madre de un niño subnormal le preparó para la Primera Comunión. Luego, lo llevó al párroco. Este al ver la criatura, dijo: "No puede hacer la Primera Comunión". La madre insistió: "Está preparado, sabe quién es Dios, distingue entre el pan eucarístico y el pan normal...". Era tal el convencimiento de la madre que el párroco llevó a la iglesia al niño y le hizo una pregunta, un poco capciosa. Señaló al Tabernáculo y preguntó: "¿Quién está ahí dentro?". El niño contestó: "Dios". Después el sacerdote señaló a un crucifijo e interrogó: "¿Quién es?". El niño contestó: "Dios". El párroco añadió: "¿Entonces hay dos dioses?". El niño replicó: "¡No!". Y señalando al crucifijo, añadió: "Ese que parece que es Dios, no es más que una imágen; el Dios de verdad está dentro del Sagrario".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

EL TESORO DE LA ENFERMEDAD

A Pedro le acompañaban, como siempre, sus amigos y su alegría. Su voz sonó clara y segura.

– Padre, tengo treinta y un años, y soy ex-alumno de este colegio. Desde hace seis voy en silla de ruedas. Gracias a los robustos brazos de mis amigos puedo llegar a cualquier sitio. Pero me quieren tanto que he llegado a tomar gusto a mi situación y me he convertido en un comodón. Padre ¿cómo exigirme más y servir mejor a los demás? Aunque no soy miembro del Opus Dei, me siento hijo suyo, y quiero mucho a este colegio y a la Obra. Gracias, Padre.

–¡Hijo mío!

Le ha salido al Padre del alma. Hay un flujo de inmenso cariño en su mirada que se transmite al ambiente general de la tertulia...

¡Qué Dios te bendiga! Los que somos del Opus Dei tenemos un tesoro dentro del alma que es la vocación divina, y tú tienes otro tesoro: la enfermedad.

Recuerdo que hace muchos años, hacia el cuarenta y ocho o cuarenta y nueve – a alguno le parecerán muchos años porque bastantes no habíais nacido– había una Numeraria Auxiliar que tuvo una enfermedad en la columna vertebral, de tal manera que el menor movimiento podía producir la inmovilidad para toda la vida. Los médicos la tuvieron un año entero en un lecho, con escayola. Nuestro Padre afirmaba: "Esta hija mía, con su aparente inmovilidad, es la que se mueve más en el Opus Dei, está en todas partes con su oración ofreciendo al Señor el tesoro de su enfermedad". Yo, hijo mío, si me lo permites, me apoyo en ti, en tu enfermedad. Ayúdame para que yo no me caiga, para que no me derrumbe.

– Sí, Padre.

Recordaréis el atentado al Papa. ¡Qué conmoción para toda la cristiandad! El Papa, gracias a Dios, no murió. Mientras estaba aún el el hospital, muy grave, tuve que salir de Roma. Cuando es posible, tengo la devoción de recibir la bendición del Santo Padre antes de salir. En esa ocasión fuimos al hospital para comunicar nuestro viaje al Secretario del Papa. Deseábamos sólo que su Santidad supiera que nos íbamos y que continuaríamos rezando constantemente por él. Don Stanislao estuvo hablando un poco con nosotros y al cabo de cuatro o cinco minutos dijo: "Esperen un momento". Volvió y dijo que podíamos entrar a ver al Papa. Me produjo una emoción tremenda. Entramos en el cuarto, que tenía una cama estrecha. Me arrodillé a su lado y le cogí el brazo. Estaba ardiendo por la fiebre. Tenía sobre su cuerpo un **cassette** *con canciones mejicanas. Me dijo: "Me paso el día rezando y me ayuda a hacerlo* **Morenita**, *una canción dedicada a la Virgen de Guadalupe". Al verle tan metido en Dios, me atreví a decirle: "Santo Padre, usted no ha sufrido un atentado, es que la Santísima Virgen le ha hecho una ca-*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ricia". Me respondió que él pensaba lo mismo.

A tí, hijo mío, la Santísima Virgen te ha hecho otra caricia. Que Dios te bendiga.

Las palabras del Padre devuelven a todos el recuerdo de la imagen de Su Santidad Juan Pablo II en los dramáticos momentos del atentado y de su posterior recuperación en el hospital. La anécdota del Padre tiene tal fuerza expresiva que nos ayuda a imaginar aquellos instantes como si hubiéramos tenido la ocasión de vivirlos junto a él.

Todos aplauden las palabras emocionantes y llenas de cariño de Pedro

LA GRAN EMPRESA DE TENER UNA FAMILIA NUMEROSA

Costó un poco que el Padre localizara de dónde venía la siguiente pregunta. Y es que Federico, padre de Viaró y empresario, se encontraba al fondo, sobre la gradería de cemento.

–Padre, tenemos también diez hijos, como la señora que ha hablado antes. Los mayores están por aquí, y a las pequeñas las hemos dejado en casa. Dan un poco de trabajo, sobre todo a mi mujer, pero somos muy felices. ¿Cómo puedo hacer ver a mis amigos y a tantas personas que la mejor empresa, en la que se demuestra el verdadero espíritu emprendedor, si Dios lo quiere así, es tener una familia numerosa?

Es verdad. Mucha gente, influenciada por el materialismo y el hedonismo que se ha extendido en las naciones muy desarrolladas, no quiere tener hijos. Olvidan las palabras de la Escritura: Dios creó a nuestros primeros padres y los puso en el paraíso para que trabajaran y dominasen la tierra. Para dominar la tierra es necesaria la procreación, y por eso les creó hombre y mujer. Se lee en el Antiguo Testamento, y lo recoge San Pablo, que la mujer dejará el hogar de sus padres; el marido, el de los suyos, y llegarán a formar una sola carne.

Habréis oído hablar de la Madre Teresa de Calcuta. Esta mujer, que es santa y tiene mucho sentido común, ha luchado mucho contra el aborto. ¡El aborto es un crimen horroroso! Es un homicidio con todos los agravantes; es asesinato de persona menor que no puede defenderse... Y ahora abortan como si bebiesen un vaso de agua. ¡Es absurdo! Algunos se casan sólo por placer, no para procrear. Eso es ofender a Dios.

Preguntaban a la madre Teresa de Calcuta qué podía decir ella sobre la paternidad responsable. Contestó que la paternidad responsable consiste en saber educar bien a los hijos, pero no consiste en no tenerlos, porque entonces no es paternidad.

Todos procedemos de Dios y a Dios vamos. El Señor concede a los padres una participación en su poder creador, pero hay personas que se niegan a cooperar con Él en la transmisión de la vida, arrogándose un derecho que sólo compete a Dios. Y así es lógico que luego se llegue también al horror de la eutanasia, a quitar a otros la vida, que es un don de Dios.

Los que seáis casados, no tengáis miedo a los hijos. A Dios no se le puede tener miedo, y los hijos son siempre una bendición de Dios. ¿Y si los médicos dicen que va a salir deforme...? Más vale sentencia de médico que de juez: también los médicos se equivocan. Cuántas ma-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dres vienen y, señalando una fotografía familiar, me cuentan: éste me dijeron que iba a nacer tarado, y fíjese qué preciosidad de hijo; y lo mismo los que han venido después. !No tengáis miedo!

Los hijos aprendemos de nuestros padres a hablar, a comer, a todo. Si los padres son egoístas, los hijos también lo serán. Algunos prefieren tener un aparato de televisión más, más comodidades, más automóviles, y la segunda casa... Para poder acumular tanto, prescinde de los hijos. Los pocos que tienen aprenden de sus padres a ser egoístas. Cuando los padres son viejos, los padres molestan, y los hijos – lo veo en muchas naciones de Europa–, cuando llega el verano, mandan al asilo a sus padres, mientras ellos siguen divirtiéndose.

En una tertulia en Florida, en Palm Beach, también hablé de estas cosas. Me comentaron que al acabar, salía una madre con su hija. Y la chica aseguraba: "Estoy de acuerdo con lo que ha dicho el Padre, menos con lo que ha hablado del matrimonio". La madre contestó: "Hija mía, si yo en vez de tenerte solamente a ti, hubiese tenido más hijos, tú no serías la egoísta y la inaguantable que eres".

Había aprendido la lección, pero ya era tarde.

Vamos a darnos cuenta de que somos hijos de Dios, de que estamos en sus manos, de que no debemos obrar contra la naturaleza, de que no debemos ignorar el Magisterio de la Iglesia. La doctrina es muy clara: no podéis emplear medios que no sean los naturales para limitar el número de los hijos, y tampoco pueden emplearse esos medios naturales si no hay una razón grave.

Federico en el momento en que pregunta al Padre

EL OPUS DEI ES UNA FAMILIA

–Padre: soy Numeraria Auxiliar.

Una chica joven está de pie entre la gente. Su voz firme revela una acusada personalidad. Está convencida de la importancia de su trabajo, de su vida dentro de la Obra, pero quiere que el Padre se lo diga a su familia y a todas las familias que tienen hijos en el Opus Dei.

– . . . aunque mis padres son muy buenos, y quieren mucho mi vocación, no entienden del todo la eficacia de mi trabajo del hogar para el desarrollo de la Obra y la repercusión que tiene este trabajo en la sociedad. También les preocupa qué será de mí cuando sea mayor, cuando esté enferma, cuando no pueda trabajar... Padre, como aquí hay muchos padres que tienen hijos en la Obra, me gustaría que nos dijera por qué el Opus Dei es el mejor sitio para vivir, para estar enfermo y para morir.

Porque es verdad. Porque somos una familia que nos queremos mucho. El Opus Dei es una familia en la que nos queremos de verdad, en la que hay perfecta separación entre las dos Secciones y van muy bien las cosas.

A muchas madres de familia con hijos en la Obra que están enfermos, quizá con un cáncer, les he oído decir lo siguiente: en mi casa no hubiésemos podido atender tan bien a nuestra hija como se la atiende en el Opus Dei. Es natural, porque aunque somos pobres, estamos extendidos por todas partes y, entre todos, hay más medios para ayudar al que está enfermo o pasa una temporada de dificultad. En la familia de sangre, el padre trabaja, la madre está ocupada... y ¿cómo se atiende a la enferma, de día y de noche? En el Opus Dei, todos mis hijos están muy contentos de poder prestar este servicio, y lo hacen lo mejor posible, porque somos una familia y sabemos manifestar el cariño .

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

¿Qué tus padres no lo entienden? Es natural que a veces no entiendan, hija mía. Pero tienen que ver tu sonrisa y tu alegría. Unos padres buenos, como son los tuyos, desean ver felices a sus hijos. Al verte a ti feliz, comprenderán: ha elegido el camino bueno para ella, el camino de Numeraria Auxiliar del Opus Dei.

¿Qué no entienden tu trabajo? Pues que lean el Evangelio. Que contemplen la vida de infancia de Nuestro Señor. Que piensen cuál fue la vida de la Santísima Virgen en este mundo: la de cuidar de un hogar. ¡Con que amor lo llevaría la Santísima Virgen! Ese hogar, el hogar de la Sagrada Familia, en el que vivía Dios –Jesús, Hijo de Dios, Hijo de Ella– y vivía San José, aquel varón justo, el hombre que ha tratado con más intensidad a Jesús. Santa María sabía todo eso, pero no pensaba que Ella era la Reina del Cielo. Pensaba en los demás y tenía la casa limpia y cuidada.

Ahora es muy fácil sacar adelante una casa, porque basta dar un botón y empieza a funcionar la lavadora, el lavaplatos... En aquella época, Ella –otras veces sería San José– iba a la fuente del pueblo, porque no había río ni en Belén ni en Nazaret. Después lavaría la ropa, probablemente de rodillas. Estoy seguro de que San José habría preparado una de esas made-

El Campo Pequeño era un silencio cuando hablaba el Padre

En las gradas del estrado abundaba la gente joven

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ras onduladas, para poder lavar mejor. Y era la Reina del Cielo, la Madre de Dios, la Emperatriz de todo lo creado... la Princesa de Cataluña, como bien decís los catalanes.

Hija mía, que sepan eso tus padres. Y tú debes estar, muy orgullosa de ese oficio, que puede parecer humilde, pero que es –en el Opus Dei– apostolado de apostolados, porque gracias a él muchas personas pueden hacer otros apostolados y llegar a todas las partes de la sociedad. Todo eso, gracias a vosotras. Nuestro Padre os quería con especial cariño, con especial predilección; y yo también. Nuestro Padre os llamaba **mis hijas pequeñas** *y yo también os quiero como hijas pequeñas. Que Dios os bendiga.*

SABER DECIR QUE NO A LAS COSAS QUE NOS APARTAN DE DIOS

Teresa tiene muchos motivos para sentirse especialmente vinculada a Viaró. Además de tener un hijo en el Colegio, su marido, Pedro, es alumno de la primera promoción. Coge el micrófono y pregunta al Padre.

– Soy madre de familia de cinco hijos, y trabajo en el colegio La Vall, muy cerca de aquí. En estos años se está dando un gran desarrollo económico y material. En el trato con mis alumnas y sus familias compruebo que este crecimiento tiene sus aspectos positivos, pero también presenta inconvenientes. ¿Qué podemos hacer para que el desarrollo material no ahogue los valores espirituales que le dan sentido, y que los padres eduquen en un ambiente cristiano a sus hijos?

El Padre recordó que los Sacramentos son para todos los cristianos

Al pasar delante de ese colegio que has nombrado, La Vall, lo he bendecido.

Hija mía, nadie da lo que no tiene. Tú deseas educar cristianamente a tus hijos, y veo que lo haces. Has de poner los medios, pero, repito lo que decía antes, estamos en una civilización que sólo busca el bienestar, la gente no quiere sacrificarse, no quiere prescindir de las comodidades, y se producen situaciones absurdas. Sucede que un aparato de televisión es poco, porque el marido quiere ver un partido de fútbol y la mujer prefiere seguir la telenovela. Resulta que hay que comprar otro aparato, y uno más para los hijos. Todos están pendientes de la televisión, y llega un momento en que la familia no se trata.

Hace algunos años recibí a un padre de familia numerosa, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra. Tenía muchos hijos. Le dije: Cuidado con tus hijos, atento a la televisión, que por ahí entra no solamente la ideología, sino la sensualidad. Se mira lo que no se debe ver, y la imaginación se desboca. No pongas en ocasión de pecar a tus hijos. Él me respondió: "No, Padre, no tenga cuidado, porque hace ya dos o tres años, nos dimos cuenta de que mi mujer y yo hablábamos poco, y que no charlábamos con nuestros hijos. Decidimos, de común acuerdo, quitar la televisión. Desde entonces, ¡qué paz!, ¡qué unión! y ¡qué alegría!"

Hay que saber decir que no a las cosas que nos aparten de Dios. Es preciso estar atentos, porque la técnica puede emplearse para el bien o para el mal. No se trata de ir con un martillo para romper todos los aparatos de televisión: lo que hago es recomendar que se viva, en eso como en todas las demás cosas, la virtud de la templanza. Tened cuidado con lo que se ve. Sed prudentes para usar de las cosas sin que hagan daño.

Me contaban de un niño que llegó del Colegio a su casa. Estaban los padres, los otros hermanos, los abuelos, y todos viendo la televisión. Y el crío dijo: "Papá, eso no lo podemos ver". Y el papá dijo: "Tienes razón, vete a tu cuarto". El niño se fue pero antes dijo: "Lo que mancha a un niño de ocho años,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Teresa hizo una de las preguntas al Prelado del Opus Dei

mancha a un viejo de ochenta".

Y es verdad. No penséis que porque tenéis más años estáis exentos de las tentaciones del diablo. Tened mucho cuidado, sea cualquiera la edad que tengáis.

Parece increíble. Treinta mil personas, un sol de justicia, y, sin embargo, un ambiente íntimo. No hay sed en las bocas resecas, no hay incomodidad en las rígidas sillas de tijera. Pero somos conscientes de que el tiempo ha ido pasando, de que queda poco para el final y hay aún tantas cosas para preguntar...

EL VALOR DE LOS SACRAMENTOS

– Trabajo en Dauradell, un colegio de Badalona, con casi novecientos alumnos, todos mayores de catorce años. La mayoría llega con muy poca instrucción religiosa. ¡Cómo asimilan la formación cristiana! Tenemos algún bautizo, Primeras Comuniones, Confirmaciones, y sobre todo, muchas Confesiones. Se palpa cómo actúa la gracia en estos muchachos. Padre, ¿podría hablarnos de la necesidad de que llevemos a nuestros familiares, amigos y conocidos a los sacramentos, sin pensar que es tarea exclusiva de los sacerdotes?

¡Es de los cristianos! Muchos piensan aún que la vida de piedad es para los sacerdotes y para los religiosos. ¡Es para todos! Todos tenemos que dar testimonio de nuestra fe, unos de una manera y otros de otra, con lealtad, siendo consecuentes con la vocación que hemos recibido. Pero los sacramentos son para todos. No podemos ir al Cielo si no ponemos nuestras pisadas sobre las huellas que dejó Jesús en la tierra, los siete sacramentos.

La Comunión: ¡qué maravilla de amor! Jesús, el Verbo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad lo puede todo y se oculta bajo las apariencias del pan, que después de la Consagración es el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. El mismo Jesús que nació de las entrañas de la Santísima Virgen, que se dedicó a trabajos humildes –ahí ya estaba redimiendo a la humanidad–, que hizo tantos milagros –resucitó a los muertos, dio vista a los ciegos, dio fuerza y vigor a los miembros tullidos–, que murió por nosotros, resucitó y subió al Cielo. Él hizo este milagro de amor, instituido inmediatamente antes de la Pasión.

Jesús tenía que irse, pero como nos ama tanto, deseaba quedarse con nosotros. El Fundador de la Obra lo explicaba de esta manera: cuando alguien debe irse –por ejemplo, para ganar dinero, como emigrante–, deja una fotografía con una dedicatoria tan encendida que, si pudiera ser, quemaría el papel. Pero no puede hacer más, debe partir. En cambio, Jesucristo, como es Dios, podía hacer lo que un hombre no puede: irse y quedarse. Se fue al Cielo y se quedó en el Sagrario, en esa **cárcel de amor** *en la que espera a cada uno desde hace veinte siglos.*

Al recibir la Eucaristía, tenemos a Nuestro Señor al lado de nuestro corazón, corporalmente. Después dasaparece su presencia real en nosotros pero se queda el Espíritu Santo, y con el Espíritu Santo, el Padre y el Hijo. Y es lógico pensar que esté también presente, de alguna manera, la Santísima Virgen y San José, aquel varón justo y bueno –nuestro Fundador decía "nuestro Padre y Señor San José, al que tanto queremos"–, y los ángeles, y los santos. Después de recibir la Comunión somos el centro del Cielo. Todo el paraíso está rodeándonos a nosotros, admirando y alabando a Dios y adorándole. Dios desea hacer ese regalo increíblemente grande, porque es inmensamente grande su amor a todas las almas. Pero hace falta tener fe. Vamos a rezar para que todos tengamos una fe más viva, y entonces viviremos de otra manera.

Con anterioridad, el Padre, dentro de la tertulia, se había referido a la importancia de frecuentar el Sacramento de la Penitencia.

Hijos míos, que hagáis un gran apostolado de la Confesión. Los del Opus Dei acudimos semanalmente al tribunal de la Penitencia, porque somos pecadores; los demás también tendrán manchas que limpiar... El mejor regalo que podemos hacer a un amigo, a un pariente, es acercarle al Señor; y si

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por la debilidad humana –la desgana, la comodidad, la pereza o algún otro de los pecados capitales– se encuentra separado de Él, el mayor servicio que podemos prestarle es el de invitarles a que se confiese; hablarle de este Dios tan bueno, tan bueno, que nos perdona en cuanto nos acercamos a Él, contritos. Y perdonar, disculpar, es propio de padres; recordad la oración de Jesucristo, excusando a los que le condenaban: **Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen**.

Y continuó, respondiendo al profesor de Dauradell.

¿Qué vas a hacer para convencer a tus amigos de que estos sacramentos son para todos? Hablar con ellos uno a uno. Primero con tu ejemplo. No tengas respetos humanos, que son una gran locura. La vergüenza, para pecar, como decía a nuestro Fundador su madre. Para hacer el bien no hay que tenerla. No hacemos el bien para que nos aplaudan, pero no se enciende la luz y después se pone debajo de la cama. No comulgas para que te vean, pero no lo ocultas. No escondas que eres hombre de oración; y que eres hombre que tiene garra apostólica, que procura hablar de Dios cuando es posible, que habla con preocupación de la gente que está separada de Dios. Y eso con tus amigos. Habla a solas, de tú a tú, y así – de tú a tú–, cuando golpees a las puertas de un corazón será difícil que no acabe por abrirse, y cuando se haya abierto , podrás hablar de Dios, de la fe tuya, de tu amor y de tu esperanza en que lleguemos al Cielo un día.

¡Qué corto se ha hecho! El Padre tiene que marcharse, pero tiene tiempo para contarnos una divertida anécdota de su reciente estancia en Kenia. Y también para rezar el Angelus y para bendecirnos a todos...

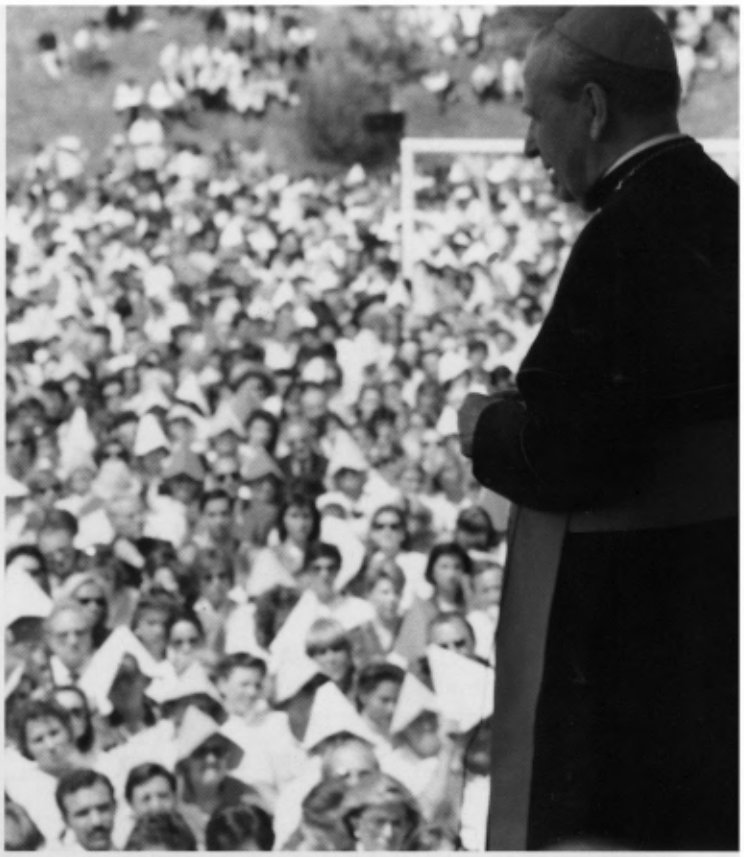
Aquí habrá seguramente mujeres que están esperando un hijo. Les doy la bendición del viaje a esos niños que todavía no han visto la luz. Para que recorran el camino de la vida y lleguen a la meta, que es Dios para siempre.

El Padre se vuelve hacia la Santísima Virgen para rezar el Angelus.

¡Qué imagen de la Virgen tan bonita!

Estamos todos en pie. Antes de dar la bendición quiere agradecer a los alumnos y profesores de Viaró su trabajo.

Quería deciros una cosa más: Agradezco a los chicos y a los profesores del Colegio lo que han trabajado, colocando sillas .... y todo lo demás. Ya sé que a los pequeños les pusieron a rezar; y ellos decían rezaremos, pero además de eso queremos trabajar. Si el Espíritu Santo se ha metido en el alma de alguno de vosotros, ha sido gracias a tantas oraciones, y también a las de estos pequeños. Gracias, hijos míos; que Dios os bendiga.



"Haced apostolado de la Confesión", nos repitió el Padre

Un padrenuestro por las intenciones del Santo Padre y la bendición. Una bendición muy especial porque es la del Papa,– como ya nos había anunciado–, la del sacerdote y la del Padre.

Que el Señor esté en vuestros corazones para que le améis más; en vuestrso labios, para que habléis de Él sin miedo, para que hagáis apostolado, para que no salga una crítica de vuestros labios, para que surjan solamente palabras buenas; y en vuestras obras llenas de amor, de tal manera que peguéis fuego, que haya mucha gente que se contagie, que haya un incendio de amor en esta Cataluña tan querida. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¡Qué Dios os bendiga!

Al pie de la escalera del estrado el Padre se despide de las personas que le han acompañado durante su estancia en el Colegio. Los coches parten suavemente entre dos hileras de alumnos uniformados. La multitud empieza a moverse lentamente, sin prisas, como saboreando aún las últimas palabras, recreando las postreras imágenes. Hay alegría interior pero al mismo tiempo un cierto aire de nostalgia, de querencia en las miradas hacia ese estrado ahora vacío en donde sigue la "imagen bonita" de la Santísima Virgen rodeada de flores. ■

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La víspera. Últimos preparativos

Terminando el estrado

Casi a punto

Las sillas no se acababan nunca

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los últimos retoques y las flores para la Virgen

Un presagio de buen tiempo. Así se puso el sol la tarde anterior

La Biblioteca se convirtió en la más alegre de las fábricas

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El día de la tertulia

Los que vinieron en tren iban llegando por oleadas a medida que transcurría la mañana

Las dos primeras personas: eran las 8 de la mañana

El helicóptero que sobrevoló el colegio antes de la tertulia para tomar unas fotografías desde el aire

Mientras se acababa de decorar el estrado, los más madrugadores escogían los primeros sitios

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Desde el estrado todo era una gran panorámica

La perspectiva desde la arboleda era de las más completas

La atención médica tuvo menos trabajo del previsto

Al acabar la tertulia, la salida fue una lección de orden

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei